



CUENTO

PEDRO VLLORA

Pedro Manuel Vllora Gallardo (La Roda, Albacete, 1968) Es profesor de Teoría de la Literatura en la Universidad Complutense, profesor de Teoría Teatral y jefe de estudios en la Real Escuela Superior de Arte Dramático, guionista, editor, periodista y crítico literario y teatral, fundamentalmente en RNE, Telemadrid y los diarios ABC y El Mundo.

Ha escrito libros de narrativa (*Por el amor de Ladis*, Ayuda a la Creación Literaria del Ministerio de Cultura en 1991) y poesía (*Aprendizaje de la mezquindad*, Premio Sial 2002), además de las memorias de Sara Montiel (*Vivir es un placer*, 2000), Imperio Argentina (*Malena Clara*, 2001) y María Luisa Merlo (*Más allá del teatro*, 2003). También ha publicado sendos estudios literarios sobre Terenci Moix (*La noche no es hermosa*, 1994) y Ana María Matute (*Casa de juegos prohibidos*, 1997), coordinó el coleccionable *La Gran Historia del Cine* (1995-97) y es editor del *Teatro completo* (2003) de Adolfo Marsillach.

Es autor, entre otras, de las obras de teatro: *La misma historia* (1989), *Las cosas persas*, *Amado mío o la emoción artificial*, *El eclipse de un dios* (1996), *El ciego de Gondar* (1999), *Bésame macho* (1999), Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca 2000, *Cervantes tiene 25 años* (2001), *La noche de mamá* (2003) y *Electra en Oma* (Premio Beckett 2005).



JUEGO DE NIÑOS

Tengo sida, tengo noda, tengo sida, tengo noda, tengo sida, tengo... ¿Y a quién coño le importa lo que tengo o dejo de tener? Estoy harto de deshojar la margarita. ¿Tendrá, no tendrá...? Para andar con tantas tonterías me quedo en casa, me pongo un vídeo y me hago una paja. Si vengo aquí, al cuarto oscuro, es para follar, y si tú estás aquí espero que sea para lo mismo. Follar. Como hombres, sin mariconadas: poniendo el culo y metiendo la polla, y

ya está. Como se ha hecho toda la vida. Folladas a pelo, a saco. Mamadas, también. Lefote a chorros, bien pringoso. Me encanta.

Todo lo que me gusta pringa y está en inglés: crisco, sling, dildo, leather, bondage, rubber, barebacking, fist-fucking, glory hole... Y más. Lo bueno de follar es que se aprenden idiomas. Y si no se saben da igual, porque aquí todo se entiende. Habré follado mil veces con tíos con los que no he cruzado ni media palabra. ¿Y qué? ¿Como si hiciera falta! Cuando se sabe lo que se quiere, se va al grano y ya está.

En otro tiempo todo era así, directo. Antes del sida de los cojones, la gente follaba más y mejor, sin tantas tonterías. Yo no había nacido aún, pero me lo han contado. Dos tíos se veían, se la chupaban un poco, se la metían bien dentro, se corrían y adiós. Bueno, dos tíos o, con suerte, alguno más. Menuda gozada. Cines, aparcamientos, vestuarios, parques... todo lleno de tíos con su culo, su polla y sus ganas.

Para follar, hacen falta las ganas y sobra todo lo demás, empezando por las dudas. ¿Cómo coño vas a disfrutar si estás dándole vueltas: tendrá el bichito, no lo tendrá...? O te dejas las preocupaciones en casa o, al menos, no le hagas perder el tiempo a la gente. Me joden los que primero te entran y parece que lo tienen claro, y enseguida se ponen a marear. Me voy a inventar un eslogan: si levantas la liebre, no marees la perdiz. Y otro: cómeme la polla, no me comas el tarro.

De todos modos, ya hace algún tiempecillo que noto cómo las cosas están cambiando. Cada vez somos más los que estamos hasta la polla de andar con tantos miramientos y tonterías: “¡Huy, qué horror, me he dejado el condón en casa! ¿No tendrás uno que te sobre?” “Espera, voy a ver si llevo en el bolso...” Yo lo siento mucho, pero a mí las ne nazas como que no me ponen. Y a otros muchos como yo, tampoco. Si quisiese follar en plan suavcito, con delicadezas y cursilerías, me tiraría a una tía, pero a mí las mujeres no me van, y mucho menos las mujercitas. Me acuesto con tíos para follar como tíos: noches de sudor y semen, que diría un poeta.

Decía que empezamos a ser muchos los que estamos volviendo al sexo de verdad y nos dejamos de sucedáneos. Y es

que la vida es muy corta para estar desperdiándola entre miedos y prevenciones. Total, ¿para qué? ¿Para llegar a los setenta u ochenta años sano, fuerte y aburrido? ¿Para ser un vejstorio arrepentido de no haber disfrutado como se debe cuando podía? No, gracias, eso no es para mí. Si hay que morir, lo mismo te da que sea del sarampión que del sida. ¡Hay que joderse: te pasas la juventud sin follar a gusto ni saber lo que es gozar para que luego te dé un infarto, te ahogues buceando o un imbécil melenudo sin carnet de conducir te pase por encima con un coche!

Follar a pelo es una ruleta rusa, sí, pero ¿a quién no le gusta jugar? Y ya se sabe que el juego crea adicción. Barebacking... ¡Je! Barebacking, fist-fucking, glory hole... ¿Suena a hip hop, eh? Barebacking, fist-fucking, glory hole... Barebacking, fist-fucking, glory hole... Todas ellas prácticas de riesgo, y no son las únicas. Pero benditos riesgos: meter la polla, meter el puño, dejar que te la coma alguien a quien no ves... También volar en parapente es arriesgado, o hacer espeleología, o moto-cross. Y lo mismo ser guardia jurado, joyero o ciclista profesional. El peligro acecha en cualquier parte, pero nadie dice nada de los deportes o de ciertos trabajos. Eso sí, seguro que te lo pasas mejor dentro de un culo que dentro de una mina.

Me gusta jugar a todo tipo de juegos con todo tipo de juguetes. Subir a un tío al sling es como montarlo en un columpio. Vestirse de cuero es igual que disfrazarse de vaquero o de policía. Untar un culo de crisco es lo mismo que preparar un bocadillo de nocilla o más bien de mantequilla... Los juegos de los mayores no tienen por qué ser menos divertidos. Los niños, cuando juegan, no piensan en si se van a manchar o estropear la ropa; y, si lo piensan, malo. Se entregan al juego y se olvidan de todo lo demás. De mayores, sin embargo, nos cuesta volcarnos en el juego con la inocencia y el desenfado de lo niños.

Me dicen que el sexo no es un juego. ¿No? ¿Y qué otra cosa es? El sexo es un placer que se disfruta con todos los sentidos y al que no se pueden poner barreras. Intenta robarle la consola a un niño, a ver qué te dice; y en cambio quieres robarme parte de mi placer poniéndome un condón o, lo

que es peor, proponiéndome abstinencia. ¡Serán hijoputas! A veces pienso si el sida no será un invento de la caruncia para controlarnos la mente a través de la polla.

Me la suda si tengo o no tengo sida, y no te digo nada de si lo tienes tú o lo dejas de tener. ¿Qué iba a ganar con saberlo? Si de repente me dices que esa cosita corre por tus venas, a lo mejor, y mira que sólo digo a lo mejor, me daba un no sé qué inconsciente y me apartaba. Y si soy yo el que grita aquí en medio “¡Tengo sida!”, acaso serías tú el que se apartase. O tú no, pero muchos otros sí. Porque una cosa es querer tratar a todos por igual, que a eso lo llamo yo el sexo democrático, y otra es pretender que somos tan fuertes y tenemos tanta personalidad como para impedir que de repente salgan al exterior y se manifiesten los miedos ocultos y las represiones que llevamos dentro. Y yo no quiero que me dejen fuera de este juego.

Para nuestros juegos de machos prefiero no saber nada de ti. Me basta con que seas un culo, una polla, una boca... Un cacho de carne y punto. Dentro de ti estaré yo. Si quieres hablarme de tu interior, hazlo mientras me comes los huevos. Si quieres que te conozca mejor, dilata un poco más para que mi puño llegue más profundo.

No me pidas que te trate de otro modo, porque no lo haré. Lo mío es de cuerpo a cuerpo, de hombre a hombre, pero nada más. No me vengas con sentimientos, porque no los quiero, y mucho menos con responsabilidades. No quiero ser responsable de mis actos. No quiero conocer las consecuencias ni los riesgos. No quiero arrepentirme. No quiero tener que arrepentirme. Sólo quiero jugar, ser tan libre y tan vivo como un niño cuando juega. Sólo quiero vivir, tener tiempo para jugar, amigos para mis juegos. Vivir. No quiero pensar en arrepentimientos. Y la vida... la vida es sólo un juego, tú eres sólo un juego, el sida es sólo un juego, el sida no es un juego, el sida es sólo un juego, el sida no es un...

(Inédito)